

AUTOESTIMA Y AUTOCONCEPTO DOCENTE

SELF-ESTEEM AND TEACHER SELF-CONCEPT

Victor Hugo Sebastián*

RESUMEN

Se reflexiona sobre dos aspectos a considerar en el sistema educativo: la autoestima y el autoconcepto de los docentes. Las personas con autoestima positiva y autoconcepto adecuado son capaces de llevar a cabo grandes empresas, no solo en el plano profesional, sino también en el familiar y social. El docente que los ha construido como suyos bajo determinadas situaciones, hará que la autoestima y el autoconcepto formen parte de su ser y quehacer profesional, proyectando en su labor educativa, y desde su personalidad, aspectos esenciales de una educación de calidad. Reconocer la importancia del mirarse a sí mismo le ayudará a acompañar la construcción de sus estudiantes como personas de bien para la sociedad.

PALABRAS CLAVE

Docente, Autoestima, autoconcepto, funciones, dimensiones

ABSTRACT

A reflection on two aspects to be considered in the educational system is made: the self-esteem and self-concept of the teachers. People with positive self-esteem and proper self-concept are able to undertake big tasks, not only at the professional level, but also at the family and social level. The teacher who has built self-esteem and self-concept to own them under certain situations, will make them part of his being and professional work, projecting in his/her educational work and from his/her personality, essential aspects of a quality education. Recognizing the importance of looking at oneself will help to accompany the development of his/her students as persons of good for society.

KEY WORDS:

Teacher, self-esteem, self-concept, functions, dimensions

* Docente ordinario del Instituto Pedagógico Nacional de Monterrico: vhsebastian10@yahoo.es

I. Autoestima docente

En el ámbito educativo, la autoestima y el autoconcepto tienen enorme importancia en los alumnos y en los profesores de cualquier nivel. La percepción y la valoración de las personas sobre sí mismas condicionan su equilibrio psicológico, su relación con los demás y su rendimiento profesional. No sin dificultad se ha alcanzado cierto acuerdo sobre la autoestima, al tiempo que se reconoce la necesidad de intervenir psico-pedagógicamente para estimularla en todos los ámbitos o niveles académicos.

La autoestima se relaciona con el sentimiento de dignidad, esto es, con la conciencia que tiene la persona de su propia valía. No es extraño, pues, que la consideración positiva de uno mismo impulse la autorrealización y ejerza una influencia tan extensa e intensa en nuestra vida (Cf. Cerviño, 2008). Como observamos, la autoestima positiva de sí mismo, es no sólo importante, sino necesaria en el adecuado proceso de crecimiento que tiene la persona humana.

Por su trascendencia, se analizan seguidamente las "diferencias" entre autoconcepto y autoestima; y se presentarán algunas definiciones (Maslow).

El autoconcepto y la autoestima son componentes esenciales de la personalidad. A pesar de que se suelen utilizar los dos términos como sinónimos, podemos establecer algunas diferencias.

De forma sintética, el autoconcepto equivale al conocimiento que alguien tiene sobre sí mismo y la autoestima se refiere al valor que la persona se atribuye a sí misma.

Como vemos, se trata de dos nociones muy emparentadas, si bien se puede utilizar la palabra 'autoconcepto' para aludir principalmente a la dimensión cognitiva o perceptiva y reservar el vocablo 'autoestima' para resaltar sobre todo la vertiente evaluativa o afectiva. Hecha esta aclaración, justo es señalar que no todos los autores están de acuerdo en distinguir el autoconcepto y la autoestima, ya que con acierto argumentan que los aspectos de conocimiento y valoración son difícilmente separables (Cf. Cerviño, 2008). Ciertamente, la personalidad es una unidad muy compleja donde interactúan diferentes aspectos, pero a pesar de esa comunión profunda y sustancial – que no dejaremos de tener en cuenta -, no podemos dejar de estudiarla cada una por separado, y esto para un mejor y más profundo análisis de estudio

1.1 Definición de la autoestima.

En 1984 el estado de California (EEUU) nombró una comisión de expertos (TaskForce) para el estudio de la autoestima. Como primer paso, la comisión ha puesto de relieve que la autoestima es algo que se puede aprender, ya que depende de la situación anímica general del individuo y ésta se puede modificar. Según cómo éste siente que le perciben, aceptan y quieren las personas importantes de su vida, y según se haya desarrollado –desde la infancia- su seguridad, autoconcepto, sentido de pertenencia, motivación y competencia, y las haya integrado en su personalidad, así se habrá formado su nivel de autoestima (VOLI, Franco 1998)

Clemes et Al. (1994:7) refiriéndose a la autoestima como parte efectiva del autoconcepto, opina que es el punto de partida para el desarrollo positivo de las relaciones humanas, del aprendizaje,

de la creatividad y de la responsabilidad personal. Es el "aglutinante" que liga la personalidad del hombre y conforma una estructura positiva, homogénea y eficaz. Siempre será la autoestima la que determine hasta qué punto podrá el hombre utilizar sus recursos personales y las posibilidades con las que ha nacido, sea cual fuere la etapa de desarrollo en que se encuentre Citado en Ramírez y Herrera.

La comisión del Estado de California, ha llegado a definir la autoestima como: Apreciación de la propia valía e importancia y asunción por el individuo de su responsabilidad hacia sí mismo y hacia sus relaciones intra e interpersonales. La autoestima no puede ser simplemente un sentimiento de autosatisfacción, ya que tiene una gran relevancia también en las relaciones con los demás y con el entorno. Las personas que se aprecian a sí mismas por sus cualidades y por su valía e importancia en cuanto seres humanos, tienen automáticamente la tendencia a responsabilizarse de sus propias acciones, asumir riesgos y ayudar a los demás sin tener miedo ni reparo a colaborar, participar y contribuir (VOLI, Franco 1998).

La descripción de la autoestima en términos de fracción o ratio significa que aunque la autoestima pueda ser bastante constante, también está abierta, o es vulnerable. EL cambio puede producirse tanto en lo que se valora (aspiraciones) como en la frecuencia con que se afirma (éxitos), dependen ambos del individuo. (Cerviño, 2008)

Rosenberg en su perspectiva sociológica de la autoestima considera que el self es una construcción social y trabaja sobre la premisa de que los autovalores asociados a la autoestima surgen de la interacción de procesos

culturales, sociales, familiares y otros interpersonales. (Cerviño, 2008)

White, señala la importancia de la autoestima como fenómeno evolutivo. Empieza reconociendo que la autoestima dispone de dos fuentes. Una fuente interna o los propios logros del niño, y una fuente externa que implica la afirmación de los otros. (Cerviño, 2008)

Branden (1994) citado en Helfer 2009, sostiene que la autoestima tiene implicancias para la realización personal y la adaptación social, en tanto una autoestima saludable se relaciona con la racionalidad, el realismo, la creatividad, la independencia, la flexibilidad y la capacidad de aceptar cambios; mientras la autoestima baja se relaciona, entre otras cosas, con el miedo a lo nuevo, la conformidad, la sumisión o el comportamiento reprimido.

A decir de Coopersmith (1967), la autoestima es "la evaluación que hace el individuo de sí mismo y que tiende a mantenerse; expresa una actitud de aprobación o rechazo y hasta qué punto el sujeto se considera capaz, significativo, exitoso y valioso. La autoestima es el juicio personal de la valía que es expresada en las actitudes que tiene un individuo hacia sí mismo" (Citado en Cerviño, 2008)

Estos diferentes autores enriquecen el concepto de autoestima, y aun así quedan muchos aspectos necesitados de mayor estudio y profundización, de esto somos conscientes todos. Desde estas diferentes definiciones podemos constatar y subrayar los aspectos positivos que ella tiene frente al aprendizaje y la responsabilidad personal, elementos que van generando el reconocimiento de su propia valía o lo que es lo mismo la conciencia

de su dignidad. El reconocimiento de su propia valía, constituye el juicio personal de lo que es en sí mismo, en ella está involucrada la responsabilidad de lo que es y de lo que hace. El ser y hacer son manifestaciones de su identidad. El docente, al igual que todo individuo, se manifiesta en estas dos dimensiones, en el ser y el hacer. Por eso es importante que sea lo más consciente posible de cada una de sus acciones, posturas, expresiones, comentarios, etc., el docente cumple una función educadora general y eso no lo debe perder de vista. Esto mismo nos lleva a subrayar la importancia que debe tener el docente frente a las autoridades políticas responsables, siempre que se quiera realmente mejorar la educación.

En la realidad humana donde la persona es ontológicamente un ser social, la autoestima como dice Rosenberg, es parte de su construcción social, de la influencia cultural, social-familiar y de otras relaciones interpersonales. El desarrollo de la persona no es indiferente a su contexto. Hay que subrayar la importancia de la autoestima como fenómeno evolutivo, ya que todo el proceso que hace la persona en su proceso de crecimiento, está acompañado por diversos factores que la van constituyendo.

Diremos entonces que la autoestima se construye, se va formando desde diferentes aspectos propios de la persona y su realidad interna y externa, aspectos que no dejan de pasar por los niveles reflexivos y de discernimiento, generando el auto reconocimiento de sus virtudes, dones y talentos, así como sus propias limitaciones. Cabe señalar que la autoestima no está exceptuada de su vulnerabilidad, propia de su misma naturaleza.

1.2 Apreciación de la propia valía e importancia

La conciencia juega un papel importante en la identidad de la persona, mas aun si se es docente, pues ella debe reconocer y apreciar la valía e importancia, no solo de la propia forma de actuar en un momento determinado, sino también de aquello que forma parte de su ser, virtudes y limitaciones, que bien encaminadas conllevan a la realización de su verdadera identidad. Esta misma realidad es la que transmitirá de alguna manera a sus estudiantes. Esto nos abre a entender nuestra actuación como el fruto natural y al mismo tiempo la causa de un aprendizaje continuo y de una concientización que estamos aprendiendo cada día más. (VOLI, Franco 1998)

Cuando algo de manera seria nos gusta somos capaces también de responsabilizarnos de su modificación. Esta responsabilidad tiene un valor y una efectividad especial cuando nos viene de nuestro interior, de nuestra elección personal y de nuestra confianza en nosotros mismos. Asumir nuestra responsabilidad con nosotros mismos significa confiar en nuestra propia capacidad para evaluar y hasta para crear nuestra realidad. (VOLI, Franco 1998)

La responsabilidad de nuestras relaciones con los demás presupone aceptar, reconocer y apreciar la valía y la importancia de los demás, además de la nuestra lógicamente (VOLI, Franco 1998).

1.3 Autoestima del docente

El docente, de acuerdo con la definición de la autoestima como "apreciación de la propia valía e importancia y de la propia toma de responsabilidad hacia sí mismo y hacia

sus relaciones intra e interpersonales”, necesita reflexionar, aceptar y asumir en la propia dinámica vivencial y profesional los siguientes puntos, según Franco Voli (1998):

- La autoestima puede aprenderse y cada persona está en condición de hacerlo. Con esta afirmación el autor señala la responsabilidad que tiene el docente frente a la construcción de su autoestima, vista desde la dimensión del aprendizaje. La autoestima no es una realidad inmutable, la persona desde su estado reflexivo y consciente puede transformarla, esto sin olvidar la importancia que juegan los otros como afirmación de la identidad.
- Cada educador, proyecta y transmite la situación anímica en la que se encuentra, a sus alumnos. Esto es importante porque ellos de una u otra forma lo ven como “modelo”. Es necesario que el docente en su labor educativa sea consciente que proyecta rasgos de su personalidad, en ella va el aprecio o reconocimiento de su autoestima, así como la negación de la misma. Esta realidad se da de manera consciente o inconsciente, por ello es necesario tener y saber reconocerlo, pues en sus decisiones, actitudes, reflexiones, etc., el docente no deja de transmitir su valía y aprecio
- La sociedad ha asumido que el docente, además de la familia, tiene la responsabilidad de la formación de la personalidad de sus alumnos. Esta realidad es una constatación del papel tan importante que se le asigna al docente, aunque su labor no es reconocida salarialmente, su personalidad moral es requerida como sujeto de formación de la

personalidad de otros sujetos. Si se le pide tanto al docente, creo que se le debe también facilitar los medios necesarios, que en justicia requiere para desarrollar bien su tarea.

1.4 Componentes de la autoestima

Según Franco Voli (1998) existen 5 componentes básicos de la autoestima: seguridad, identidad, integración, finalidad y competencia. Ampliaremos cada uno de ellos de manera que nos permita seguir reflexionando más en este tema.

Seguridad: El sentido de seguridad es el presupuesto básico de autoestima. Sólo la persona segura de sí misma y de sus posibilidades se atreve a actuar de manera confiada, tiene una suficiente seguridad que es al mismo tiempo, un factor de motivación dentro de la labor personal de cada uno. La persona con seguridad manifiesta las siguientes características: está abierta a la comunicación, se siente cómoda asumiendo riesgos y buscando alternativas, tiene relación de confianza con los demás, acepta y comprende el significado de las directrices, etc.

El conocimiento de sí mismo y la realización de su propia eficacia e importancia en su labor educativa le pueden ayudar en la búsqueda y consecución de una mayor seguridad y por consiguiente, efectividad y bienestar dentro de la actividad docente. Para ello necesita sentirse seguro y cómodo consigo mismo en los distintos contextos escolares, como persona y como profesional; conocer lo que quiere y puede aportar como educador; sentir que está abierto y disponible a unas relaciones de apoyo, empatía y comprensión mutua, etc.

Identidad: La identidad del docente como educador forma parte de su identidad social y se concibe como la "definición de sí mismo" que hace el docente. Pero esa identidad comporta una especificidad referida al campo de actividad docente que es común a los miembros del "grupo profesional" y les permite reconocerse y ser reconocidos en una relación de identificación y de diferenciación (con los "no docentes") (Vaillant, 2007), sin embargo detrás de esta apreciación esta su identidad personal.

Integración: El tercer factor o componente de la autoestima es el de la pertenencia. Sentir que formamos parte de un grupo familiar, de amigos, de trabajo, de diversión, de estudio, etc., y que aportamos algo al mismo. De la forma en que nos relacionemos depende en gran parte como se desarrollan nuestra seguridad, nuestro autoconcepto, nuestra motivación y nuestra competencia docente. La persona con sentido de pertenencia, comprende el concepto de colaboración, contribución, participación y amistad; demuestra sensibilidad y comprensión hacia los demás; se siente cómodo en todos los grupos; demuestra características sociales positivas y abiertas; se siente valorado por los demás; acepta a las personas como son, etc.

Finalidad o motivación: las personas actuamos, en general, basándonos en unas motivaciones que hacen que nuestra actuación nos parezca oportuna, necesaria o inevitable. Cuando conseguimos crear unas motivaciones suficientes para modificar un comportamiento determinado, en general, hacemos todo lo necesario para conseguirlo. El principal elemento de motivación es saber apreciar y tener fe en que podemos hacer lo que nos proponemos, ya que estamos

convencidos de que nos satisface. El docente crea contextos en el que cada uno se descubre a sí mismo, se da cuenta de qué es lo que lo motiva o desmotiva, es proactivo y se siente motivado a emprender nuevas actividades que le llevan a desarrollar su rol.

Competencia: El sentirse competente forma parte de la conciencia de la propia valía e importancia, y el llegar a aumentar esta competencia de forma continua es una decisión de cada uno en función de su propia autoestima. En el docente, la competencia es un elemento motivador de su seguridad profesional y de su autoconcepto como educador. El docente con buen sentido de competencia busca su propia autosuperación; es consciente de sus destrezas, virtudes y debilidades; se siente motivado a actuar con éxito, comparte sus gustos, ideas y opiniones con los demás.

II. Autoconcepto docente

2.1 Definición del autoconcepto

La teorización y los estudios más recientes sobre el autoconcepto han tenido lugar en el ámbito de la fenomenología que Wylie (1961) lo definió como el estudio de la conciencia directa. Una de las tesis fundamentales de esta teoría es que la conducta se ve influenciada no sólo por el pasado y por las experiencias presentes, sino además por los significados personales que cada individuo atribuye a su percepción de esas experiencias. Ese mundo personal privado del individuo es el que más influye sobre su conducta. De este modo, el comportamiento es más que una mera función de lo que nos sucede desde el exterior y es también una consecuencia de cómo creemos que somos (Lewin 1936; Bruner y Goodman, 1947; Raimy (1948); Rogers, 1951; Vinacke, 1952; Kelly,

1955; Judson y Cofer, 1956). (Ramírez y Herrera, 2009)

A partir de ahí, aparecen nuevas aportaciones, en principio, en el sentido del autoconcepto. Como conjunto de actitudes del yo hacia sí mismo (Kretch, Crutchfield y Ballachey, 1962). De igual forma, comienzan a emplearse los términos: autoimagen, autoconfiguración, autovalía o autoeficacia y autoestima, en sentido autoevaluativo o autovalorativo, que cada autor argumenta para distinguirlo y darle mayor peso específico (Rosenberg, 1965; Coopersmith, 1967; Brisset, 1972; Cattell y Child, 1975; etc.). (Ramírez y Herrera, 2010)

Rosenberg al analizar la génesis de la autoestima descubre que es el resultado de un proceso de entre valores y discrepancias. Según este punto de vista, un individuo tiene autoestima en la medida que se perciba a sí mismo como poseedor de una muestra de autovalores centrales. Debe entenderse que la autoestima de este autor es profundamente social, sus ideas sobre el self parten de la postura de Cooley o Mead, según la cual el self es un fenómeno social. Trabaja sobre la premisa de que los autovalores asociados a la autoestima surgen de la interacción de procesos culturales, sociales, familiares y otros interpersonales (Cerviño, 2008)

La posición adoptada por William James, según la cual el autoconcepto está determinado por la percepción que el individuo tiene de su grado de logro. Así pues, los individuos que poseen un buen concepto de sí mismos, tienden a aumentar el valor de su rendimiento, mientras que, por el contrario, los individuos con bajo autoconcepto, tienden a subestimar sus resultados. (Matorrel, 1996; citado por Cerviño, 2008)

Wylie (1979) opina que el autoconcepto incluye las cogniciones y evaluaciones respecto a aspectos específicos del sí mismo, la concepción del sí mismo ideal y un sentido de valoración global, autoaceptación y autoestima general. (Citado en Ramírez y Herrera, 2010)

Burns (1990) interpreta el autoconcepto como conceptualización de la propia persona hecha por el individuo, siendo así considerado como adornado de connotaciones emocionales y evaluativas poderosas, puesto que las creencias subjetivas y el conocimiento fáctico que el individuo se atribuye son enormemente personales, intensos y centrales, en grados variables a su identidad única. Y, respecto a la autoestima o autoevaluación, piensa que es el proceso mediante el cual el individuo examina sus actos, sus capacidades y atributos en comparación a sus criterios y valores personales que ha interiorizado a partir de la sociedad y de los otros significativos, de manera que estas evaluaciones dan una conducta coherente con el autoconocimiento, ubicando el autoconcepto en el ámbito de la actitud.

El autoconcepto se define como las cogniciones que el individuo tiene, conscientemente, acerca de sí mismo. Incluye todos los atributos, rasgos y características de personalidad que estructuran y se incluyen en lo que el sujeto concibe como su Yo. También se suele definir autoconcepto como la imagen que tenemos de nosotros mismos en las dimensiones cognitiva, perceptual y afectiva. (Citado en Ramírez y Herrera, 2010)

Podríamos afirmar que el autoconcepto es uno de los tres componentes del self (o personalidad integral), siendo la visión del

mundo y los estilos de vida los otros dos componentes. El autoconcepto, desde esta perspectiva, se entiende como la imagen que uno tiene de sí mismo y que se encuentra determinada por la acumulación integradora de la información tanto externa como interna, juzgada y valorada mediante la interacción de los sistemas de estilos (o forma específica que tiene el individuo de razonar sobre la información) y valores (o la selección de los aspectos significativos de dicha información con grandes dosis de afectividad). (Gonzales-Pienda, Núñez, et al 1990; citado en Gonzales, Julio.)

Purkey (1970) define el autoconcepto como un "sistema complejo y dinámico de creencias que un individuo considera verdaderas respecto a sí mismo teniendo cada creencia un valor correspondiente"; Shavelson, Hubner y Stanton (1976), complementan la definición anterior indicando que el autoconcepto no es más que las percepciones que una persona tiene sobre si misma formadas a través de la interpretación de la propia experiencia y del ambiente, siendo influenciadas de manera especial, por los refuerzos y feedback de los otros significativos así como por los propios mecanismos cognitivos tales como las atribuciones causales. Tanto en la primera definición como en la segunda son integrados los aspectos descriptivo y valorativo del autoconcepto, y se le concede a éste cualidades como la de ser dinámico y poseer una organización interna útil para asimilar información, guiar el comportamiento y, si es preciso, acomodarse a las exigencias ambientales. Ambas aproximaciones conceptuales coinciden también en subrayar la naturaleza afectiva, de carácter muy personal, del autoconcepto (Gonzales, Nuñez, Glez y Garcia, 1997).

En suma, parece ser que los factores que determinan la formación del autoconcepto son los siguientes: el feedback con los otros significativos (Mead, 1934; Sullivan, 1974; Montané, 1983, Lewick, 1984; etc.), la interpretación de los éxitos y los fracasos (Rosenberg, 1979; etc.), la comparación social (Festinger, 1954; Hyman y Singer, 1967; Beltrán, 1984; Oñate, 1989; etc.), y las atribuciones acerca de la propia conducta (Purkey, 1970; Coopersmith, 1974; etc.). Citado en Ramírez y Herrera.

El autoconcepto está dado por los significados personales que cada sujeto atribuye a la percepción de sus experiencias, de este modo, el comportamiento es consecuencia de lo que creemos de nosotros mismos. El docente realiza la conceptualización de "sí mismo" desde las múltiples experiencias vividas. Ser consciente de manera reflexiva y comprensiva de sus experiencias, le ayudará a mirarse desde lo que quiere y está llamado a ser. Habrá actitudes que deberá desaprender y otras que deberá aprender en su camino a su realización.

2.2 Construcción del autoconcepto.

El sujeto es una construcción con el medio, busca información que le permita mantener la estabilidad y consistencia de su autoconcepto, al mismo tiempo que desarrollarlo y enriquecerlo. Según Gonzales-Pienda (1997), citando a Beane y Lipka, señalan que durante el proceso de adquisición de información autorreferente el individuo organizará la nueva información y/o experiencia, añadiéndola a la ya existente enriqueciendo la estructura y funcionalidad del autoconcepto, tanto cuantitativa como cualitativamente. Investigará la nueva información, si es necesario la modificará, reflexionará

de cara a saber cómo esta le puede enriquecer, finalmente juzgara si le conviene o no.

La información autorreferente es posible obtenerla a partir de diversas fuentes. Aunque existen diversas maneras de clasificarlas, siguiendo el enfoque de Gonzales-Pienda (1997), podemos englobarlas en cuatro categorías: los otros significativos, proceso de comparación social interna, la observación de la propia conducta y los estados afectivo-emocionales propios.

2.3 Funciones del autoconcepto

Según Gonzales Pineda (1997), numerosas investigaciones han señalado que una de las funciones más importantes del autoconcepto es regular la conducta mediante un proceso de autoevaluación o autoconciencia, de una manera que el comportamiento de un sujeto dependerá en gran medida del autoconcepto que tenga en ese momento (Machargo, 1991). Sin embargo, este proceso de autorregulación no se realiza globalmente (Bandura, 1989); Brow y Smart, 1991), sino a través de las distintas autopercepciones o autoesquemas que constituyen el autoconcepto y que representan generalizaciones cognitivas, actuando de punto de contacto entre el pasado y el futuro, pudiendo controlar la conducta presente en función de éste.

Por medio de estos autoesquemas, el autoconcepto actúa como filtro a través del cual se selecciona y procesa la información relevante que el sujeto recibe en su interacción con el medio, determinando el resultado de la conducta (Núñez y Gonzales-Pumariega, 1996).

El autoconcepto efectivamente es fuente de motivación que incide directa

y significativamente sobre el desarrollo del aprendizaje, cualquiera sea la edad de la persona, la incidencia de afectación es más o menos significativa, pero de suyo, siempre se dará. Diremos que de alguna manera a través de la enseñanza los docentes debemos de tener presente que también cooperamos de manera significativa a la construcción de su autoimagen; no obstante, no debemos olvidar que hoy en día, el autoconcepto tiene una serie de factores que ejercen una significativa influencia, y si bien es cierto que la familia es el factor principal los medios de comunicación no dejan de ser menos influyentes, todo esto manifestado en un conjunto de relaciones interpersonales.

En definitiva la participación activa del docente en el proceso de aprendizaje aumenta cuando se siente autocompetente, es decir, cuando confía en sus propias capacidades y tiene altas expectativas de autoeficacia. Podemos afirmar desde esta perspectiva desarrollada que el autoconcepto es uno de los principales componentes motivacionales en el proceso de construcción del aprendizaje, esto sin dejar de lado el aspecto cognitivo del mismo.

2.4 Estructura Multidimensional del autoconcepto:

Las autopercepciones que el individuo construye a lo largo de su vida ni son de la misma naturaleza, ni se encuentran relacionadas linealmente, ni tampoco tienen la misma importancia o valor en la construcción del autoconcepto. Por el contrario, las autopercepciones se encuentran organizadas según su naturaleza en dimensiones específicas, más o menos amplias. El número de dimensiones que cada sujeto presente formando parte de su autoconcepto

dependerá de ciertas variables como, por ejemplo, la edad, el sexo, la cultura de que dispone, el medio social en que se desarrolla, las exigencias profesionales, etc. Así, por ejemplo, a medida que aumenta la edad de los sujetos se van identificando más dimensiones, e incluso, cambiándolas por otras distintas. (Gonzales, Nuñez, Glez y Garcia, 1997)

El sujeto en la interacción con el medio, busca información que le permita mantener la estabilidad y consistencia de su autoconcepto, al mismo tiempo que desarrollarlo y enriquecerlo. De esta forma, si bien en ocasiones la información resulta coherente, en otras puede ser amenazante, poniendo el autoconcepto en marcha una serie de procesos que le van a permitir integrarla o rechazarla. Beane y Lipka (1986) señalan que durante el proceso de adquisición de información autorreferente el individuo organizará la nueva información y/o experiencia, añadiéndola a la ya existente enriqueciendo la estructura y funcionalidad del autoconcepto, tanto cuantitativamente como cualitativamente; examinará la nueva información; investigará la nueva información para determinar si realza o amenaza el autoconcepto actual; si es necesario alterará la nueva información para no modificar la estructura del autoconcepto; reflexionará y juzgará el propio concepto que tiene de sí mismo. (Gonzales, Nuñez, Glez y Garcia, 1997)

2.5. Autoconcepto académico.

El autoconcepto académico es la percepción que tiene de su valía como docente. Como se ha dicho anteriormente, éste se forma a partir de las experiencias, de los comentarios y apoyos que recibe de las personas de su entorno. El autoconcepto académico influye sobre su rendimiento y viceversa;

esto es, si es un docente que confía en sus aptitudes se esforzará por conseguir buenos resultados y esos buenos resultados en el aprendizaje de sus alumnos contribuirán a fortalecer su imagen de buen docente. Por lo tanto, lo más probable es que lo siga siendo durante mucho tiempo porque se sentirá confiado y se esforzará por mantener esa imagen que se ha ido formando de sí mismo.

2.6 Dimensiones del autoconcepto docente

De acuerdo a los autores hay diferentes dimensiones en el autoconcepto docente. Violeta Arancibia (1997) distingue las siguientes dimensiones del autoconcepto docente:

- **Relaciones con otros:** Se refiere al nivel de confianza y aprecio que manifiesta el docente por otras personas. En su nivel óptimo, implica un sujeto identificado con su contexto académico, amistoso, espontáneo y tolerante.
- **Asertividad:** Es el sentido de control que experimenta el docente sobre lo que ocurre en su entorno ya sea académico o social. Manifiesta una actitud coherente frente a sus derechos, sin negar el de los demás. Incluye la habilidad de expresar sentimientos positivos, de afecto y de amor. Una adecuada asertividad implica que es capaz de dialogar con autoridad y hacerse escuchar, defiende su propia identidad personal y exige reconocimiento.
- **Compromiso:** Se refiere a la confianza en el propio potencial. Un alto compromiso indica interés en la originalidad, creatividad y disposición al riesgo. Una persona

con alto compromiso requiere escaso refuerzo extrínseco, porque está interesado y motivado intrínsecamente que la actividad misma le resulta reconfortante.

- Enfrentamiento de situaciones académicas: indica la confianza que tiene el docente en las propias habilidades académicas. Una alta puntuación revela interés e involucramiento por lo que ocurre en el aula, satisfacción con el propio trabajo y buen cumplimiento de las metas académicas en general.

Otros autores identifican dimensiones del autoconcepto de acuerdo al tema, arguyendo que el autoconcepto docente no es un constructo único, sino que resulta mediatizado según la asignatura a que se refiere.

CONCLUSIÓN:

La autoestima y autoconcepto son aspectos importantes que se deben tener en cuenta. Por un lado el mismo docente debe de saber que su personalidad está construida desde aspectos muy complejos que lo determinan en su ser y hacer como docente. Y por otro lado las autoridades responsable directamente del sistema educativo, deben proveer a sus docentes los medios necesarios que permitan mantener el equilibrio y desarrollo personal, capaz de generar una educación de calidad cognitiva y humana.

La educación en sus requerimientos más necesarios hoy, reclama un ejercicio docente que esté a la altura de los desafíos actuales, sin embargo esto no es acompañado por una política sólida que permita dar al docente un equilibrio personal y autoestima de su profesión. Todo esto es parte

constitutiva de una educación de calidad, hay que dejar de ver el problema de la educación de manera reductiva. Pensar que el problema más serio de la educación peruana, es la formación cognitiva centrada en contenidos, o en sus mecanismos didácticos, o en la necesidad de nuevas estrategias, etc. A la educación y al docente debe mirarse desde un proyecto humano, solo de esta manera la educación será constructora de hombres y mujeres capaces de crear sociedad fraterna y justa.

La autoestima y el autoconcepto son los pilares en una educación de calidad, desde los docentes hasta los estudiantes.

REFERENCIAS:

BURNS, R. B. (1990). *El autoconcepto*. Bilbao, España. Ega.

CERVIÑO, C. (2008). *Autoestima y desarrollo: desarrollo humano del profesorado*. Módulo de trabajo. Lima-Perú.

CLEMES, H. BEAN, R. & CLARK, A. (1994) *Cómo desarrollar la autoestima en niños y adolescentes*. Madrid, Debate.

DAY, Ch. (2006). "Pasión por enseñar". Ed. Narcea. Madrid. España

FERRY, G. (1990). *El trayecto de la formación*. Paidós. París.

GONZALES, P. J.; NUÑEZ, J.; GLEZ, S.; & GARCIA, M. (1997) *Autoconcepto, autoestima y aprendizaje escolar*. En Revista Psicothema, Vol. 9, número 002. Universidad de Oviedo. España.

GONZALES, M.C. & TOURON, J. (1992). *Autoconcepto y rendimiento escolar: Sus implicaciones en la motivación y en la autorregulación del aprendizaje*.

Pamplona: Ed. Universidad de Navarra.

MUÑOZ-REPISO, M. (2010). "Educar desde la Compasión Apasionada". Revista iberoamericana sobre eficiencia, calidad y cambio en educación. REICE. Vol. 8, n° 2

SANTROCK, J. (2002). "Psicología de la educación". México. Mc Graw-Hill.

SANSANO et al. (1993) "El trabajo docente y la renovación de la escuela", en cuadernos de Pedagogía, N° 220, Madrid. Pp. 40-43

VAILLANT, D. & MARCELO, C. (2001). *Las tareas del formador*. Ed. Aljibe. España.

VAILLANT, D. (2007) *La identidad docente*, I Congreso Internacional "Nuevas tendencias en la Formación Permanente del Profesorado" Barcelona, septiembre.

VOLI, F. (1998). "La autoestima del profesor, manual de reflexión y acción educativa". PPC editorial. Madrid

REFERENCIAS ELECTRÓNICAS:

ARANCIBIA, V. (1997). *Manual de psicología educacional*. Ed. Pucch. Chile. Disponible en <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=1025469>

GRACIA, D. (2006). *La vocación docente. Lección magistral pronunciada en la apertura de los Cursos de Formación para el Profesorado de Enseñanza Secundaria*, el 10 de julio de 2006. Cursos de Verano de la Universidad Complutense de

Madrid. Disponible en <http://www.rcumariacristina.com/ficheros/IV%20DIEGO%20GRACIA.pdf>

MIGUEZ, P, M. (2005). *El núcleo de una estrategia didáctica universitaria: motivación y comprensión*. En: IERed: Revista electrónica de la red de investigación educativa (en línea). Vol. 1, N° 3 (Julio-Diciembre). Disponible en <http://revista.iered.org>

NARANJO, M.L. (2009). "Motivación: perspectivas teóricas y algunas consideraciones de su importancia en el ámbito educativo: Educación [en línea], vol. 33 no. 2. Disponible en <http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=44012058010>.

PÉREZ-JIMENEZ, C. (2003). "Formación de docentes para la construcción de saberes sociales". Revista Iberoamericana de Educación, Número 33: Septiembre - Diciembre 2003. Extraído desde <http://www.rieoei.org/rie33a02.htm>

RAMÍREZ, M. & HERRERA, F. *Dpto. de Psicología Evolutiva y de la Educación*. Universidad de Granada. Instituto de Estudios Ceutíes. Extraído el 22 de Julio de 2010 desde <http://personal.telefonica.terra.es/web/ph/Autoconcepto.htm>

TAVAREZ, M. (2005). "¿Perfil del Docente Latinoamericano: mito o realidad?" Conferencia en el Congreso de pedagogía 2005, del 31 de enero al 4 de febrero, La Habana, Cuba. Extraído desde <http://www.educar.org/mfmdtic/Documentos/per>